

Propaganda de guerra

Víctor Pliego

Lord Arthur Ponsoby, pacifista, diplomático y ministro británico, publicó en 1928 su tratado sobre la Falsedad en tiempos de guerra movido por el horror de la Primera Guerra Mundial. La historiadora belga Anne Morelli ha sintetizado las teorías de Ponsoby en un decálogo y las ha documentado con testimonios de otros conflictos más recientes. Principios elementales de propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia) es el título de un ensayo (Editorial Hiru, Hondarribia 2002) que no hace juicios de valor ni de intenciones, únicamente investiga la subsistencia de estas tácticas, cuya actualidad corrobora la reciente guerra contra Irak.

Los diez principios elementales de la propaganda de guerra que expone Morelli son: “1º Nosotros no queremos la guerra; 2º El adversario es el único responsable de la guerra; 3º El enemigo tiene el rostro del demonio; 4º Enmascarar los fines reales de la guerra presentándolos como nobles causas; 5º El enemigo provoca atrocidades a propósito, pero si nosotros cometemos errores es involuntariamente; 6º El enemigo utiliza armas no autorizadas; 7º Nosotros sufrimos muy pocas pérdidas mientras que las del enemigo son enormes; 8º Los artistas e intelectuales apoyan nuestra causa; 9º Nuestra causa tiene un carácter sagrado; 10º Los que ponen en duda la propaganda de guerra son unos traidores.” Son unos principios espeluznantemente familiares. La documentación histórica rastrea este discurso a lo largo de todo el siglo XX, desvelando la retórica guerrera y arrojando luz sobre un discurso aparentemente irracional. Es la batalla que se libra paralelamente en el campo de las palabras. Siempre se repite la misma historia y acaso podríamos encontrar otros ejemplos en el pasado remoto. La memoria debería empujarnos hacia un futuro mejor pero, de momento, triunfa la amnesia y los armas imponen propio vocabulario ante un silencio mortal.